

La educación estatal es bancaria: la pedagogía de la liberación como antítesis de la libertad

Por un lado, la alienación capitalista; por el otro, la ideología de género. La educación se ha vuelto un blanco de crítica en todo el espectro político. Como si esto fuera poco, quienes se presentan como liberadores no suelen comprender la profundidad que implica una verdadera libertad. Una de estas corrientes, denominada “pedagogía de la liberación”, ha recibido un alto grado de atención en el pensamiento educativo latinoamericano. Por ello, resulta de especial relevancia destacar sus incongruencias y esbozar propuestas verdaderamente liberalizadoras.

Para comprender en profundidad el argumento, es relevante establecer tres categorías de análisis: 1) la *antropología social* que precede a cualquier propuesta política, esto es, la concepción sobre el ser humano que posee una determinada filosofía político-educativa. 2) el *deber ser pedagógico* que refiere a la manera en que los docentes deberían brindar educación dentro de un establecimiento educativo. 3) el *deber ser político-educativo* que es la propuesta de política pública educativa que se establece como óptima.

La pedagogía de la liberación concibe estas tres aristas bajo diferentes ópticas. Al buscar contraponerse con la concepción educativa tradicional, aristocrática, iluminista y verticalista, emerge como una propuesta horizontal e igualitarista. Su principal exponente, el pedagogo brasileño Paulo Freire, sostiene que la visión clásica de la educación es bancaria, creando un sujeto activo (docente) y un objeto pasivo (alumno). La bancarización alude a los depósitos, esto es, los alumnos (a-lumandos, faltos de iluminación/conocimiento) que son iluminados por sus profesores al recibir pasivamente información que

almacenan como depósitos. Encontramos en esta concepción ilustrada de la educación, una *antropología social* asimétrica entre educador y educando: el primero es quien posee la *episteme*; el segundo es quien, al estar vacío de conocimientos, recibe en forma de depósitos la verdad revelada.

En el mismo sentido, el *deber ser pedagógico* es una consecuencia lógica y entrelazada de la *antropología social* subyacente; si el maestro posee la verdad y el alumno se encuentra vacío, es coherente sostener que la educación deber ser dictada de manera vertical con una metodología en la que el estudiante es un simple receptor de información. El educando no tiene el suficiente conocimiento como para crear aprendizaje, solo puede recibirlo. Esta bancarización educativa conduce a una eliminación del diálogo, y como explica el mismo Freire (2015) “la educación se transforma en un acto de depositar, en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita” (p. 76). La pasividad de los estudiantes es, en definitiva, la condena al *statu quo*, al sistema. No está permitido pensar y discutir por fuera de lo establecido, el conocimiento no es abierto y evolutivo como enseñan Popper y Hayek, sino cerrado y estático.

El *deber ser político-educativo* del pensamiento iluminista es consistente con su antropología y su metodología educativa, ya que el estado¹ es quien educa al ciudadano inculto; por ende, es tarea de los gobiernos otorgar al pueblo escuelas, universidades y planes de estudios. Esta idea política ha sido una constante en el pensamiento filosófico, casos destacados como Platón en la Antigua Grecia e ilustrados como Helvétius en Francia son la demostración

¹ “Y escribo estado con minúscula porque de lo contrario debería escribir individuo con mayúscula que es más apropiado” (Benegas Lynch (h.), 2018).

palpable del verticalismo educativo presente en la historia europea. Que, a partir de las revoluciones iluministas, no haría más que profundizarse en los estados occidentales de la mano de la ciencia y el racionalismo, donde todas las políticas públicas virarían en torno al estado educador.

La pedagogía de la liberación emerge en contraposición al corpus teórico de la ilustración. Freire defiende una *antropología social* horizontal, donde educador y educandos son sujetos con conocimientos. En este sentido, el *deber ser pedagógico* es guiar al educando para que tome consciencia de su explotación y alineación; el educador no es un depositador sino un guía que despierta consciencia, allí, según Freire, yace la liberación. La pedagogía ya no es bancaria sino liberadora.

Esta horizontalidad presente en el pensamiento antropológico y pedagógico de Freire entra en tensión con su *deber ser político-educativo*. Aquí, el ex Secretario de Educación de Sao Paulo en particular y el pensamiento izquierdista latinoamericano en general, se vuelve, consciente o inconscientemente, verticalista. Promueve, apoya y defiende proyectos políticos que buscan educar a la ciudadanía. Los planes de alfabetización a gran escala y la creación de instituciones educativas son ejes centrales a la hora de valorar positivamente a un gobierno.

La defensa de la horizontalidad pedagógica y de la educación estatal en simultáneo produce una contradicción insalvable. Las regulaciones y el involucramiento del estado en la educación son esencialmente de carácter bancario: un grupo de políticos depositando en las instituciones educativas su visión del saber. Es la bancarización más extrema y extendida que pueda existir. El impacto negativo que puede tener en la sociedad una determinada pedagogía

docente es ínfimo en comparación a lo que sucede con la estatización de la educación. Para la pedagogía de la liberación la libertad se logra rompiendo el *micro-verticalismo* presente en las instituciones educativas, pero manteniendo el *macro-verticalismo* entre los gobiernos y la sociedad civil.

Si la pedagogía de la liberación desea realmente horizontalidad y libertad debería centrarse especialmente en las políticas educativas: defender la privatización, desregulación y descentralización de la educación. Allí yace la verdadera liberación y el sentido profundo de la no bancarización. No más gobiernos depositando el saber en la sociedad. El logro de la emergencia del pluralismo y la diversidad educativa. Algunos paradigmas en pugna y otros en coordinación, que permitan maximizar el aprendizaje y la verdad en la sociedad. Un marco que sea, como explica Nozick, creador de utopías. Una sociedad donde se permita la libertad.

Quizás, a los izquierdistas contemporáneos se les haya olvidado las palabras de un filósofo alemán: “eso de *educación popular a cargo del Estado* es absolutamente inadmisibile (...). Lo que hay que hacer es más bien sustraer la escuela a toda influencia por parte del gobierno (...), donde es, por el contrario, el Estado el que necesita recibir del pueblo una educación muy severa” (Marx, 2014, p. 357).

Bibliografía

Benegas Lynch (h.), A. (5 de Enero de 2018). El héroe de nuestra época: Edward Snowden. *Infobae*.

Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Marx, K. (2014). Karl Marx Antología. En *Crítica al Programa de Gotha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

AUTOR: Marce Gayardo